UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE SEVILLA
REVISTAS CIENTÍFICAS DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

Cómo citar este trabajo: Ruiz Villena, J. (2025): "El Ascenso al Poder del Emperador Lucio Septimio Severo: Ambición, Estrategia y Poder en la Roma de Finales del Siglo II", *Itálica: Revista para la difusión de jóvenes investigadores del Mundo Antiguo,* 7, pp. 1-21.

El Ascenso al Poder del Emperador Lucio Septimio Severo: Ambición, Estrategia y Poder en la Roma de Finales del Siglo II

The Rise to Power of Emperor Lucius Septimius Severus: Ambition, Strategy and Power in Late 2nd Century Rome

Jesús Ruiz Villena

Universidad de Sevilla
jesusruiz11714@gmail.com

Resumen: El presente trabajo tiene por objeto realizar un análisis sobre el ascenso al poder de Lucio Septimio Severo, un emperador que ocupó el trono imperial en los últimos años del siglo II, en un momento en el que el Imperio atravesaba una crisis estructural que condujo al nombramiento de cuatro emperadores simultáneos y culminó con una guerra civil. El general victorioso fue Septimio Severo, que ostentó el poder imperial entre el 193 y el 211, dando origen a la cuarta y última gran dinastía de emperadores del Principado. A través de su política reformista, este César devolvería la estabilidad al Imperio. Este trabajo aborda, a través del estudio de las fuentes clásicas y una amplia bibliografía especializada, el proceso seguido por Septimio Severo hasta alcanzar el poder imperial.

Abstract: The aim of this article is to analyse the rise to power of Lucius Septimius Severus, an emperor who occupied the imperial throne in the last years of the 2nd century, at a time when the Empire was undergoing a structural crisis that led to the appointment of four simultaneous emperors and ended with a civil war. The victorious general was Septimius Severus, who held imperial power between 193 and 211, giving rise to the fourth and last great dynasty of emperors of the Principate. Through his reformist policies, this Caesar restored stability to

Recepción: 29.11.2025 **Aceptación:** 19.03.2025 **Publicación:** 05.05.2025

Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

the Empire. This paper explores, through the study of classical sources and a wide range of specialized bibliography, the steps taken by Septimius Severus on his path to imperial power.

Palabras clave: Septimio Severo, *Septimii*, emperador africano, dinastía Severa, guerras civiles.

Keywords: Septimius Severus, *Septimii*, African emperor, Severan dynasty, civil wars

1. Introducción

Lucio Septimio Severo, natural de Leptis Magna, ciudad perteneciente a la provincia del África Proconsular conocida como Tripolitania (actualmente comprende el norte de Libia), ha sido y es uno de los emperadores más influyentes de la Roma imperial. Dejó una marca indeleble en la historia del mundo clásico a través de su política reformista y su capacidad para adaptarse a los desafíos de su tiempo. Ascendiendo al trono en el convulso año 193, Septimio Severo se enfrentó a una serie de crisis internas y externas que pusieron a prueba su liderazgo y determinación. Como emperador, Septimio Severo consolidó su autoridad a través de una combinación de pragmatismo político y habilidades militares excepcionales. Su reinado, que se extendió hasta su muerte en el año 211, estuvo marcado por una serie de reformas políticas, militares y económico-administrativas que sentaron las bases para el posterior desarrollo del Imperio.

El presente trabajo tiene como finalidad llevar a cabo un análisis riguroso del proceso de ascenso al poder del emperador Lucio Septimio Severo, abordando de forma detallada las distintas etapas que jalonaron su trayectoria hasta alcanzar el trono imperial. Se prestará especial atención no solo a los acontecimientos que marcaron su carrera política y militar, sino también a las estrategias de legitimación que empleó para consolidar su autoridad en un contexto especialmente convulso del Imperio romano. A tal efecto, se procederá al estudio crítico y comparado de las fuentes clásicas disponibles, así como de un extenso corpus bibliográfico contemporáneo, con el fin de contextualizar adecuadamente la figura de Severo en su tiempo. En este sentido, el objetivo fundamental de este trabajo es reconstruir las diferentes fases que atravesó Septimio Severo en su camino hacia el poder supremo, desde sus orígenes personales y su progresiva proyección pública, hasta los mecanismos (tanto políticos como ideológicos y militares) que desplegó para legitimar su ascenso en el marco de las guerras civiles de finales del siglo II. Se buscará así ofrecer una visión global de la carrera política desarrollada por Severo que lo llevaría a alcanzar el trono imperial, además de examinar cómo logró no solo imponerse frente a sus rivales, sino también articular un discurso de autoridad capaz de garantizar la estabilidad y continuidad de su régimen.

Para ello, se ha efectuado una revisión de las obras más destacadas desde finales del siglo XIX, como son las obras de Höfner o Ceuleneer, hasta los trabajos más recientes disponibles, como son las investigaciones de Sage o Syvänne, pasando por obras de gran importancia como las de Birley o Barnes, y cotejando la información obtenida con tres de

las obras clásicas principales para el conocimiento de este período: Herodiano, Dion Casio y la *Historia Augusta*; y haciendo especial hincapié en las controversias y los puntos de conflicto entre los diversos enfoques historiográficos.

En definitiva, este trabajo pretende hacer lo que se denomina un "estado de la cuestión", realizando una revisión de la literatura académica, las fuentes clásicas, las teorías y los debates historiográficos relevantes, todo ello con el objetivo de proporcionar una visión general de las tendencias, los enfoques y las áreas de acuerdo y desacuerdo dentro de la comunidad académica en relación con la llegada al poder de Septimio Severo. De esta manera, se examinarán las distintas fases y circunstancias que marcaron su camino hacia el trono imperial, así como los medios empleados para consolidar y legitimar su autoridad.

2.Cursus Honorum

La infancia del Severo sobre el que en un futuro recaería todo el poder del Imperio está muy poco documentada. Sabemos que nació en el seno de una familia residente en Leptis Magna, aunque el linaje de esta es incierto, pues, mientras que A. R. Birley[1], en su biografía de Severo, se inclina por un origen provincial libio-púnico, T. D. Barnes[2] sostiene que el origen último de la familia estaba en Italia. En cuanto a la fecha de su nacimiento, los expertos están de acuerdo en que nació en el mes de abril, centrándose el debate historiográfico en el día y, sobre todo, en el año de nacimiento. En cuanto al día, este oscila entre el 11, fecha aportada por Casio Dion[3], y el 8 de abril, data extraída de algunos manuscritos de la *HA*, aunque en otros encontramos la misma fecha que la aportada por Dion Casio, por lo que la mayoría de especialistas optan por el 11 como día de su nacimiento[4]. Si bien, el verdadero debate lo encontramos en el año, siendo los años 145 y 146 las dos posibilidades[5]. Una parte de la historiografía, donde destacan autores como Birley[6], Daguet-Gagey[7], Campbell[8] o Sage[9], se inclina por la fecha extraída de Casio Dion[10], quien afirma que Severo murió a los 65 años, lo que, sabiendo que Severo murió el 4 de febrero del 211, fijaría la fecha de nacimiento en el 145. Sin embargo, encontramos otro gran número de historiadores, entre ellos Hasebroek[11], Ceuleneer[12] o Platnauer[13] o Syvänne[14], que optan por la fecha otorgada por Esparciano en la *HA*, que es durante "el segundo consulado de Erucio Claro y el primero de Severo [Cayo Septimio Severo, tío del

[1] Birley 2012: 40-43.
[2] Barnes 1967: 88-90
[3] Dio Cass. 77. 17. 4.
[4] SHA. *Sev*. 1.2; Platnauer, 1918: 24.
[5] Le Gall y Le Glay, 1995: 456
[6] Birley, 2012: 17.
[7] Daget-Gagey, 2000: 39.
[8] Campbell, 2008: 8
[9] Sage, 2020: 13.
[10] Dio Cass. 77. 17. 4.
[11] Hasebroek, 1893: 3.
[12] Ceuleneer, 1880: 13.
[13] Platnauer, 1918: 24
[14] Syvänne, 2023: 111.

futuro emperador]"[15], el año 146[16]. Este hecho pone de manifiesto, ya desde el inicio, las enormes dificultades que presentan las fuentes, tanto literarias como epigráficas y numismáticas, para el estudio de la figura protagonista, Lucio Septimio Severo.

De la niñez de Septimio pocos detalles se conocen, más que algunos datos, no muy significativos, aportados por algunas fuentes clásicas[17]. El análisis de estos datos sugiere que Severo era, en definitiva, un "producto" típico de la aristocracia municipal romana, es decir, un joven versado en la cultura grecorromana e interesado en el estudio de la filosofía y el derecho, alguien que había asimilado el *ethos* de la clase alta romana[18], por lo que, de ninguna manera, debemos tildarlo de un emperador "bárbaro". Sería en torno a la primera mitad de la década de los 60 del siglo II, bajo el gobierno de Marco Aurelio, cuando un joven e inexperto Septimio Severo, con tan solo dieciocho años, marcha a Roma en busca del rango senatorial, iniciando una carrera política que lo catapultaría a lo más alto: ser el emperador de Roma.

En cuanto al *cursus honorum* de Septimio Severo, es poca la información aportada por las fuentes (es la *Historia Augusta* casi en exclusiva la que aporta algunos datos al respecto), por lo que son muchas las incógnitas acerca de este, lo que ha dado lugar a multitud de hipótesis. Lo que está claro es que Severo comenzó su carrera política bajo la protección de su "tío" Gayo, que para ese momento ya había ocupado el consulado[19] y actuó como *adfinis* del joven Septimio[20]. De hecho, sería a demanda de este pariente senatorial por lo que el emperador Marco Aurelio le concedió la franja ancha (*latus clavus*) de senador a Septimio Severo[21].

Poco o nada se conoce con certeza sobre los cargos públicos desempeñados por Septimio durante los primeros años de su carrera política hasta la cuestura, pues las principales fuentes, ya sea por omisión o por desconocimiento, no aportan noticias al respecto. Si bien, ante la escasez de información acerca de los cargos ejercidos por Septimio en los primeros años, ha sido la historiografía moderna la encargada de realizar las diferentes conjeturas que den respuestas, aunque hipotéticas, a las incógnitas que deja el estudio de las fuentes.

Algunos autores (los más clásicos, como Ceuleneer[22] o Platnauer[23]) no se arriesgan a establecer una fecha concreta de llegada de Septimio a Roma, limitándose a decir que debió ser entre el 164 y el 170, situándolo directamente como cuestor, primer cargo público mencionado en la *HA*[24]. Si bien, la historiografía más reciente coincide en que Septimio

[15] SHA. *Sev*. 1.2.
[16] Hasebroek, 1893: 3.
[17] Dio Cass. 77. 16. 1; SHA. *Sev*. 1. 4.
[18] Campbell, 2008: 3.
[19] Sage, 2020: 17.
[20] Birley, 2012: 315.
[21] *Ibid*.: 67.
[22] Ceuleneer, 1880: 14.
[23] Platanuer, 1918: 39.
[24] SHA. *Sev*. 2. 2.

Severo debió ejercer una magistratura menor, es decir, servir como *vigintivir*, siendo el año 164 como el más viable para que desempeñase la magistratura[25].

El siguiente escalón del *cursus honorum* debía haber sido el tribunado militar, si bien, la *HA* ya nos advierte que ejerció la cuestura sin haber pasado por el tribunado militar[26]. Desconocemos cuál pudo ser el motivo de la omisión del tribunado militar por parte de Septimio, aunque algunos expertos han especulado sobre los posibles motivos. Para David Potter, pudo ser el ejercicio del mecenazgo por parte de su tío Gayo el que lo excusaría de realizar una tarea tan onerosa como era el tribunado militar[27]; mientras que para Birley, el no ocupar el cargo de tribuno militar pudo deberse a una decisión personal, quizás por miedo a que la muerte de un general le obligara asumir sus poderes latentes como legado en funciones, pues el *tribunus laticlavus* era el segundo al mando de la legión[28].

Por lo tanto, el estudio de las fuentes, así como el de las hipótesis planteadas por los expertos, nos llevan a pensar que Septimio pasaría del vigintivirato a la cuestura. Las fuentes no determinan el año en que ocupó el cargo, pero diferentes investigadores creen que debió ser a la edad de veinticinco años[29], por lo que, en función del año que cada autor considere como su fecha de nacimiento, pudo ejercer la cuestura o bien en el 170 o en el 171. Llegados a este punto, la cuestión es la siguiente, ¿qué fue de la vida de Septimio entre el ejercicio del vigintivirato y la cuestura? Una vez más, las fuentes no aportan datos al respecto, siendo pocos los autores que se aventuran a establecer hipótesis sobre lo que pudo pasar. Para David Potter, es probable que durante esos años intermedios aprendiera a actuar como abogado en los tribunales, atreviéndose incluso a especular con la posibilidad de que contara con la instrucción de Cornelio Frontón, el orador latino más destacado de su época[30]. Por su parte, Birley plantea que los años 165 y 166 debió pasarlos en Roma, al considerar improbable que se perdiese un acontecimiento de tal magnitud como fue el regreso, en el 165, de Lucio Vero como héroe conquistador tras vencer a los partos, así como la posterior celebración de la victoria junto a Marco Aurelio en el 166. Sin embargo, los soldados que regresaban del este trajeron consigo la peste, provocando, en el 167, una oleada de peste que llevó a los senadores y gente adinerada a retirarse a sus fincas rurales, pudiendo Septimio marchar a su finca en Veyes. Sin embargo, parece ser que, en el 168, Septimio marcharía a África, algo que, para Birley, debió ser una decisión obvia teniendo en cuenta que Lucio Vero tenía una villa de placer al borde de la vía Clodia, lo que debió haber acercado aún más algún posible foco de infección a la residencia de Septimio Severo[31]. Pero el verdadero suceso que lleva a Birley a pensar que verdaderamente Septimio debió haber marchado a África en el 168 viene de la mano de la *HA*, en la que Espaciano anota que Septimio tuvo una juventud llena de excesos y, a veces, crímenes, poniendo como ejemplo una vez que fue acusado de adulterio, una acusación de la que fue absuelto por

[25] Daguet-Gagey, 2000: 116; Potter, 2009: 331; Birley, 2012: 69-74.
[26] SHA. *Sev*. 2. 2.
[27] Potter, 2009: 331-332.
[28] Birley, 2012: 69.
[29] Daguet-Gagey, 2000: 130; Sage, 2020: 18; Birley, 2012: 76.
[30] Potter, 2009: 332.
[31] Birley, 2012: 74-77.

Salvio Juliano cuando este era procónsul[32]. Ahora sabemos que Salvio Juliano ejerció el proconsulado entre los años 168 y 169, con Didio Juliano como legado suyo, por lo que, si este suceso ocurrió durante su proconsulado, Septimio debía estar en África, probablemente en Leptis, para esas fechas[33]. Sin embargo, debemos recalcar, una vez más, que esto no son más que meras hipótesis las cuáles no han podido ser probadas.

En cuanto a la cuestura, la *HA* nos informa que ejerció la anualidad del cargo de cuestor en la urbe romana y que al año siguiente asumió el gobierno de la Bética[34], probablemente en calidad de procuestor[35]. Sin embargo, nunca llegó a ejercer dicho cargo, pues antes de marchar a la Bética, se enteró del fallecimiento de su padre, por lo que se dirigió primero a Leptis para resolver los asuntos familiares. Sería mientras se hallaba en África cuando unas tribus moras invadieron la Hispania meridional, lo que llevó al emperador Marco Aurelio a tomar la decisión de poner la Bética fuera del control del Senado de manera temporal, cediendo al Senado la provincia de *Sardinia* (Cerdeña), nuevo destino de Severo, donde pasaría la mayor parte de los doce meses de la procuestura[36].

Tras la cuestura, Septimio marcho a África como legado del procónsul de ésta[37], debido a que, según Birley, las *leges annales*, que regulaban las magistraturas republicanas, establecían que entre dos cargos debía pasar un *biennium*, es decir, un período de dos años, por lo que aún no podía ejercer el cargo de tribuno de la plebe. Es entonces cuando se le habría ofrecido ejercer el cargo de *legatus propraetore*, un puesto que, gracias a una inscripción, sabemos que le fue otorgado a petición de su tío C. Septimio Severo, en aquel momento procónsul de África, y que lo ejerció o bien entre el 173-174 o el 174-175[38]. Al parecer, Septimio debió haber ejercido el cargo de legado notablemente, al punto de ser elegido tribuno de la plebe en el 175[39], con la distinción de ser uno de los *candidati* del emperador[40]. Se dice que cumplió con sus deberes de manera "severísima y sobresaliente"[41].

A la edad de 32 años, entre el 177-1778, Septimio fue designado pretor por el emperador, pero esta vez no tuvo el honor de ser nuevamente *candidatus*, sino que lo hizo como *competitor*[42]*,* aunque Platnauer, erróneamente, en su obra establece que ejerció la pretura a los 33 años[43]. Sin embargo, Septimio no concluyó su año como pretor, pues, antes de finalizar el cargo, fue enviado a Hispania, a la provincia de la Tarraconense, una zona en la que aún había regiones menos romanizadas que en la Bética, donde Septimio ya había ejercido[44]. En cuanto al cargo ocupado por Severo en Hispania, las fuentes no aportan

[32] SHA. *Sev*. 2. 2.
[33] Birley, 2012: 77.
[34] SHA. *Sev*. 2. 3.
[35] Ceuleneer, 1880: 17; Platnauer, 1918: 40; Birley, 2012: 82; Sage, 2020: 18.
[36] Platnauer, 1918: 40-41.
[37] SHA. *Sev*. 2. 5.
[38] Di Vita- Évrard, 1963: 398.
[39] Sage, 2020: 18.
[40] Birley, 2012: 86. Los *candidati* eran designados por el emperador, mientras que los *competitores* presentaban personalmente su candidatura.
[41] SHA. *Sev*. 3. 1.
[42] SHA. *Sev*. 3. 3.
[43] Platnauer, 1918: 42.
[44] Birley, 2012: 90.

información, aunque parece claro que no fue en calidad de *legatus propraetore*, pues, como apunta Ceuleneer[45], parafraseando a Höfner, su posterior nombramiento al mando de la cuarta legión habría sido un paso atrás en el *cursus honorum*. Investigaciones más recientes, como las llevadas a cabo por Birley[46] o Sage[47], creen muy probable que ocupara el cargo de *legatus iuridicus*, con una responsabilidad especial en Asturias y Galicia. Este cargo debió ocuparlo no más de dos o tres años.

El siguiente cargo que ocupó fue el de legado de la *Legio IV Scythica,* la más prestigiosa de oriente, la cual, según la *HA*, se encontraría acuartelada en Marsella[48], aunque se trata de un error, pues todos los expertos coinciden en que estaba acantonada en Siria[49], siendo la más cercana a la capital, Antioquía del Orontes[50]. El año de ocupación del cargo es difícil saberlo con exactitud, pero la mayoría de los investigadores creen que debió ser entre el 179[51] y el 180[52], siendo este último el mismo año de la muerte de Marco Aurelio y la llegada al trono imperial de su hijo Cómodo. Siendo legado en Siria, Septimio prestaría servicio a las órdenes del gobernador del momento, Publio Helvio Pértinax, futuro emperador y un contacto decisivo para todo el ascenso al poder de Septimio[53].

Hasta aquel momento, su carrera era sin duda honorable, pero apenas ofrecía signos de que pudiera culminar con el cumplimiento de la profecía recibida unos años antes. Sería, por tanto, la obtención del mando legionario en Siria, el primer gran hito de su carrera. A la muerte de Marco Aurelio, siendo Cómodo ya emperador en solitario, Septimio culminó su cargo como legado en Siria. La *HA* informa que después de Siria marchó a Atenas "para estudiar y conocer los ritos religiosos, y también los monumentos y las antigüedades"[54]. Desconocemos la causa de ese "retiro espiritual", aunque algunos investigadores han especulado al respecto. Para unos pocos investigadores, como es el caso de David Potter, se debió a una decisión voluntaria del propio Severo, quien consideró prudente no regresar a Roma durante los primeros años del gobierno de Cómodo[55], una hipótesis para nada descabellada teniendo en cuenta que la primera etapa del gobierno de Cómodo estuvo marcada por el caos, pues se trataba no solo de un emperador demasiado joven e inexperto para gobernar tan vasto imperio, sino que heredó un gobierno cuyos cargos de mayor responsabilidad estaban ocupados por hombres mucho más experimentados y viejos que él, quienes buscaron persuadir al emperador para manejar el gobierno del imperio a su manera; además, durante estos primeros años, se llevaron a cabo varias conspiraciones que intentaron acabar con la vida del emperador. Sin embargo, más verosímil parece la hipótesis planteada por Ceuleneer[56], que propone que el retiro de Septimio a Atenas pudo ser resultado de las tensas relaciones políticas existentes durante los primeros años del

[45] Ceuleneer, 1880: 20.
[46] Birley, 2012: 90
[47] Sage, 2020: 19.
[48] SHA. *Sev*. 3. 6.
[49] Birley, 2012: 90; Platnauer, 1918: 43; Sage, 2020: 19; Ceuleneer, 1880: 21.
[50] Birley, 2012: 109.
[51] Ceuleneer, 1880: 21; Platnauer, 1918: 43.
[52] Birley, 2012: 90.
[53] *Ibid*.: 101.
[54] SHA. *Sev*. 3. 7.
[55] Potter, 2009: 334.
[56] Ceuleneer, 1880: 21-22.

gobierno de Cómodo, en los que, las fuentes, principalmente la *HA*, sugieren que *Sextus Tigidius Perenni*, prefecto del pretorio, persuadió a Cómodo para ejercer él el control del imperio, liberando al emperador para que se entregara a sus aficiones hedonistas. Y es que, para Ceuleneer resulta curioso que la visita de Septimio a Grecia parece corresponder en el tiempo con el gobierno de *Perenni* en Roma, y su regreso a la vida pública coincide con la muerte de este. Esta hipótesis ha sido apoyada por expertos como Platnauer[57] o el propio Birley[58], que, siguiendo la hipótesis de Ceuleneer, expone que Septimio debió ser destituido del mando legionario, al igual que ocurrió con Pértinax en el mismo lapso temporal, del que sabemos con seguridad que sí fue destituido. Si bien, desconocemos las causas inmediatas de su destitución, más allá de las tensiones y el caos político existentes en la Urbe.

Sería en torno al 186, coincidiendo con la muerte de Perennis y el ascenso de Cleandro, otro pretoriano, como auténtico señor del imperio, cuando Septimio fue llamado a ocupar un nuevo cargo: el gobierno de la Galia Lugdunense. Las obligaciones de Septimio eran las de cualquier gobernador romano: actuar como juez supremo y mantener la paz en la provincia[59], aunque para ello solo contaba con una fuerza militar a sus órdenes además de la cohorte urbana de *Lugdunum* (actual Lyon), un contingente de unos quinientos hombres[60]. La *HA* documenta que sería durante su gobierno en la Galia cuando Septimio contraería su segundo matrimonio, esta vez con Julia Domna[61].

El mandato de Septimio como gobernador en la Galia concluyó en el 188, regresando a finales de ese año a Roma, donde entró en el sorteo de año nuevo para un proconsulado. Sería estando en Roma, a comienzos del 189, cuando Julia tuvo su segundo hijo, quien recibió el nombre del padre y el hermano de Septimio: Publio Septimio Geta[62]. Los expertos coinciden en que el siguiente paso de Septimio en el *cursus honorum* fue el gobierno proconsular de Sicilia, entre los años 189-190, aunque la *HA* sitúa el gobierno de Septimio en Panonia antes del de Sicilia[63], algo completamente erróneo, ya que sería durante ese gobierno en Panonia cuando comienza su ascenso al poder, en el año 193[64]. Culminada su estancia en Sicilia, Septimio fue elegido cónsul con Apuleyo Rufino como colega. Tras su mes como cónsul no se le ofreció ningún otro cargo, permaneciendo sin empleo en torno a un año[65]. Este período de espera en un segundo plano fue, en última instancia, bastante deseable, pues estaba a punto de comenzar otro baño de sangre.

Y es que, durante ese año del 190, se desató el caos en la Urbe. El emperador ordenó numerosas ejecuciones, algunas de ellas recogidas en la *HA*, entre las que se encontraban un importante número de senadores, provocando un gran revuelo entre la élite

[57] Platnauer, 1918: 44.
[58] Birley, 2012: 114.
[59] Daguet-Gagey, 2000: 166.
[60] Birley, 2012: 118.
[61] SHA. *Sev*. 3. 9.
[62] Birley, 2012: 120. Sabemos que antes de marchar a Sicilia estuvo en Roma, pues la *Historia Augusta* nos informa que "reconoció en Roma un segundo hijo" (Hist. Avg. *Sep. Sev*. 4. 3.).
[63] SHA. *Sev*. 4. 2.
[64] Barnes, 1967: 93.
[65] SHA. *Sev*. 4. 4.

gobernante[66]. Este pánico se vería acentuado por la reaparición de un brote de peste, provocando, en palabras de Dion, unas dos mil muertes en un solo día[67]. Sería en este clima de desorden, y tras la eliminación de Cleandro, cuando entrarían en escena tres personajes que habrían de controlar la delirante política de Cómodo: Q. Emilio Leto, nuevo prefecto de la guardia; Eclecto, un nuevo chambelán para suceder a Cleandro; y Marcia, concubina de Cómodo y que, tras la muerte de Cleandro logró adquirir una gran influencia sobre el emperador. Sin embargo, pronto el nuevo prefecto del pretorio daría signos claros de que sería él quien se haría con las riendas de la política imperial[68].

De hecho, sería el propio Leto quien, entre el 191 y el 192 (los expertos no se ponen de acuerdo en la fecha) realizó un nombramiento completamente inesperado, del cual nos informa la *HA*: Septimio Severo fue nombrado gobernador de la Panonia Superior "por recomendación de Leto"[69]. Se trata de un hecho sorprendente e insospechado, pues los pocos a los que se les otorgaba el mando de un ejército tan grande como era el de la Panonia Superior (ya que se encontraba en una zona bastante hostil como era el curso del Danubio), solían ser hombres que hubiesen sido gobernadores de la provincia Inferior inmediatamente antes de su consulado, o, en su defecto, hombres que tuvieran experiencia en el gobierno de provincias proconsulares[70]. Las razones de la elección de Severo para el gobierno de esta provincia siguen siendo desconocidas, pues no cumplía ninguna de las premisas mencionadas. Sería durante su estancia en Panonia cuando tendría lugar el asesinato de Cómodo, concretamente en la víspera de Año Nuevo del 192, siendo Publio Helvio Pértinax el elegido para ocupar el trono imperial.

En definitiva, el *cursus honorum* de Septimio Severo constituye la base estructural sobre la cual se cimentó su posterior ascenso al poder imperial. A través del cumplimiento riguroso de las distintas magistraturas y cargos administrativos, tanto civiles como militares, Severo no solo acumuló una valiosa experiencia política y estratégica, sino que consolidó una red de alianzas clave en diversos puntos del Imperio. Su paso por provincias relevantes (como Hispania o Siria) le permitió forjar vínculos con el ejército y adquirir un conocimiento profundo de los mecanismos del poder romano, elementos que serían determinantes en el momento de la crisis sucesoria tras la muerte de Pértinax.

Estos primeros pasos, en apariencia convencionales dentro de la carrera senatorial romana, deben leerse como una trayectoria cuidadosamente construida que posicionó a Severo en una situación privilegiada para reclamar el trono. Lejos de ser un ascenso fortuito, su camino al poder se revela como el resultado de una progresión política estratégica, guiada por la ambición y favorecida por circunstancias externas. Así, el análisis de su *cursus honorum* permite comprender no solo su preparación para el gobierno, sino también las bases de legitimidad

[66] SHA. *Comm*. 7. 1 y ss.
[67] Dio Cass. 73. 14. 3-4.
[68] Birley, 2012: 130.
[69] SHA. *Sev*. 4. 4.
[70] Birley, 2012: 130

3. El Año de los Cinco Emperadores: La Toma del Poder

Tras el asesinato de Cómodo, a primeros del año 193, Pértinax asumió el cargo de emperador. Trató de reformar el sistema fiscal y restaurar la disciplina en el ejército, lo que le ganó enemigos poderosos dentro de las filas militares. Además, durante su corto reinado, se enfrentó al descontento existente entre la guardia pretoriana, que esperaba recibir grandes sumas de dinero como soborno, sumado a la oposición de ciertos sectores de las élites políticas y económicas que temían perder sus privilegios[71]. La situación respecto al pago de lo prometido a los pretorianos llegó a un punto tan crítico que, ante unas arcas prácticamente vacías debido al despilfarro llevado a cabo por Cómodo, Pértinax tuvo que vender las posesiones de Cómodo para conseguir dinero para los donativos. El escenario se volvió caótico, hasta tal punto que, el 28 de marzo del 193, Pértinax fue asesinado por la propia guardia pretoriana[72]. Duró ochenta y siete días en el poder.

Tras el asesinato de Pértinax, dos hombres se presentaron para competir por la púrpura, Ti. Flavio Sulpiciano, suegro de Pértinax, y M. Didio Juliano. Serían estos dos hombres quienes protagonizarían uno de los sucesos más infames de la historia de Roma: la subasta del trono imperial. Y es que los dos senadores estaban dispuestos a aprovechar el vacío y pujar por el apoyo de los pretorianos[73]. Ambos fueron conducidos al cuartel pretoriano y, mientras Sulpiciano pronunciaba una arenga, Juliano se subió a la muralla y advirtió a los pretorianos que no hiciesen emperador a alguien que vengaría la muerte de Pértinax y prometió por escrito restablecer la memoria de Cómodo. Cuando Sulpiciano llegó a la cifra de 20.000 sestercios por persona, Juliano subió la cifra 5.000 sestercios más. Aquel gesto le valió el trono[74].

Pero, mientras todo esto ocurría en Roma, ¿qué era de Septimio Severo? Este se encontraba ejerciendo su cargo de gobernador en la Panonia Superior. La noticia del asesinato de Pértinax habría sido enviada a todas las provincias del Imperio, que en el caso de Septimio habría tardado en llegar unos días desde Roma a *Carnuntum*, donde este se alojaba[75]. Sin embargo, la noticia de la "compra" del trono imperial por parte de Didio Juliano, con el apoyo exclusivo de la guardia de la Urbe, era desconocida en las provincias imperiales[76], lo que llevaría a las tropas a proclamar a sus generales emperadores, de manera simultánea, en dos lugares distintos. Así, dos gobernadores surgieron como aspirantes: Septimio Severo en Panonia Superior y Pescenio Níger en Siria[77].

En el caso de Septimio Severo, desde el año 191, una vez nombrado gobernador de Panonia Superior, la provincia más cercana a Roma y con un enorme contingente bajo su mando, comienzan a gestarse una serie de condicionantes que permitirán a Septimio Severo tener los apoyos necesarios para declararse sucesor legítimo de Pértinax. También

[71] Campbell, 2008: 2.
[72] Dio Cass. 74. 10; Hdn. 2. 8-9; SHA. *Pert*. 11. 4-5.
[73] Campbell, 2008: 2.
[74] Hdn. II. 5-11; Dio Cass. 74. 11. 5-6; SHA. *Did. Iul.* 2. 6.
[75] Birley, 2012: 149.
[76] Campbell, 2008: 3.
[77] D.C. 74. 14. 4.

podía contar de manera segura con el respaldo de su hermano Septimio Geta, que gobernaba Mesia Inferior, con una fuerza de dos legiones y otras unidades auxiliares. Así, a la muerte de Pértinax, Septimio debió de entrar en contacto con otros gobernadores de las provincias septentrionales para ganarse el favor de estos (las cinco legiones bajo el mando de Severo y su hermano probablemente contribuyeron a inhibir la competencia). Al mismo tiempo, debió de empezar a trabajar con sus hombres para ganárselos[78].

Finalmente, el 9 de abril, en *Carnuntum*, Severo fue saludado por sus tropas como *imperator* (emperador), probablemente por acuerdo previo[79]; aunque para otros autores, como Platnauer, la fecha habría sido el 13 de abril[80]. Se habían cumplido los presagios que Severo había tenido a lo largo de toda su vida.

4. Imperator Caesar Lucius Septimius Severus Pius

El 9 de abril siguió siendo la fecha del aniversario de la llegada de Severo al poder, a pesar de que el Senado votó formalmente más tarde, probablemente el 1 de junio[81]. Debemos destacar que la campaña de ascenso al poder de Septimio, así como su etapa en el trono imperial, ha sido bien documentada gracias a la información aportada por las fuentes, por lo que son pocos los debates historiográficos que giran en torno a esta cuestión, tratándose pues, de una narrativa más lineal y homogénea en las diversas bibliografías empleadas

4.1. Las Guerras Civiles

Proclamado Septimio emperador por sus tropas, la marcha a Roma era inminente. Pero, como hemos dicho anteriormente, no es proclamado en solitario, sino que surgen otros dos aspirantes: Didio Juliano, que ya había sido proclamado emperador por la guardia pretoriana en la Urbe; y Níger, quien se había proclamado emperador en Antioquía y contaba con el apoyo de las provincias del este, incluida Egipto. No obstante, resulta imprescindible considerar la figura de un tercer contendiente en esta disputa: Clodio Albino, quien, en este momento, ejercía el mando de las tres legiones, además de un considerable número de tropas auxiliares, de Britania, una posición de poder que, sumada a su origen en Hadrumeto (ciudad natal de la madre de Juliano), generaba en Septimio Severo una profunda desconfianza hacia su persona, percibiéndolo como un potencial rival capaz de representar una seria amenaza para sus aspiraciones imperiales[82].

Por tanto, para lograr hacerse con el poder imperial de forma fáctica, no le valía con tener la lealtad de sus tropas, sino que debía, por un lado, apresurarse a llegar a Roma para

[78] Birley 2012: 150-151; Sage 2020: 43-44.
[79] Birley 2012: 150; Syvänne 2023: 140; Sage 2020: 44; Campbell 2008: 3; Potter 2009: 337-338.
[80] Platnauer, 1918: 60.
[81] Sage, 2020: 44. Se trata de una afirmación basada en el hecho de que Severo celebrara unos Juegos Seculares, que supuestamente sólo se celebraban cada 100 años, el 1 de junio.
[82] Hdn. 2. 15. 1-2.; SHA. *Clod.* 1. 3.

ser ratificado por el Senado (órgano legitimador del poder imperial), y, por otro, hacer frente a los otros dos contrincantes dispuestos a luchar por la púrpura. En este contexto debemos preguntarnos por qué Níger no se apresuró a llegar a Roma para ser ratificado por el Senado. Y es que, según relata Herodiano, Níger tenía conocimiento de que en Roma había sido aclamado por una parte considerable del pueblo como sucesor de Pértinax, a lo que se suma el hecho de que en numerosas ciudades orientales también había sido reconocido y tratado como emperador legítimo, circunstancia que contribuyó a que disminuyera su sentido de urgencia y descuidara los preparativos para su marcha hacia Roma[83].

Los preparativos de la marcha de Severo a Roma, según diversos autores, habrían comenzado antes de su proclamación como emperador, probablemente, tras enterarse de la muerte de Pértinax[84]. Pero sería tras conocer la lealtad de las tropas cuando Septimio comenzó a buscar los apoyos necesarios para hacerse con el poder. De acuerdo con Dion, Severo había conseguido atraer a su bando a todas las provincias de Europa excepto Bizancio[85]. Gracias a una serie de monedas acuñadas a instancias de Severo en ese mismo año del 193, en las que se hace conmemoración a las legiones que apoyaron a Septimio en su ascenso al poder, podemos conocer cuáles fueron las provincias leales a su causa.

En paralelo a la organización de su marcha hacia Roma y a los preparativos para la guerra contra Níger, Severo tomó la decisión estratégica de atraer a Clodio Albino a su causa. Consciente del peligro que representaba una posible pretensión imperial por parte de Albino, Severo optó por neutralizar dicha amenaza mediante su inclusión en el ejercicio del poder. Para ello, le confirió el título de césar, integrándolo simbólicamente en la estructura de gobierno y previniendo así una eventual candidatura autónoma al trono[86].

Así pues, mientras Níger tenía a su disposición una fuerza de diez legiones, Septimio contaba con unas dieciséis legiones apoyando su empresa más, supuestamente, las tres de Clodio Albino en Britania, un ejército mucho mayor que sus rivales[87].

Mientras esto ocurría, los agentes de Septimio ya se encontraban actuando en Roma, colocando carteles que anunciaban su programa. Los días de Juliano al frente del gobierno habían llegado a su fin. El Senado fue convocado por el cónsul Silio Mesala con objetivos claros: Septimio Severo fue proclamado emperador, Juliano condenado a muerte y Pértinax deificado[88]. Se envió a palacio a un soldado que encontró a Juliano abandonado por sus partidarios y le dio muerte[89]. Era 1 de junio. Habían trascurrido siete semanas y media desde su proclamación por las legiones de Panonia y había logrado conquistar Roma y el trono imperial sin librar una sola batalla[90]. Septimio permanecía aún en el

[83] Hdn 2. 8.
[84] Birley, 2012: 150; Potter, 2009: 338.
[85] Dio Cass. 74. 15. 2.
[86] Hdn. 2. 15. 1-5.
[87] Birley, 2012: 151; Potter, 2009: 338.
[88] Potter, 2009: 339.
[89] SHA. *Did. Iul.* 8. 7.
[90] Birley, 2012: 153.

campamento, en Interamna, a 80 kilómetros de Roma, solo quedaba la entrada triunfal en la Urbe.

Sin embargo, antes de entrar en Roma quiso asegurarse el dominio absoluto de la estructura política de la ciudad. Para ello, convocó a los pretorianos, a los que acusó de traicionar a Pértinax por no haber matado a sus asesinos, y seguidamente, los destituyó, y creó una nueva guardia pretoriana a partir de los soldados venidos de los Balcanes, además de nombrar a un nuevo prefecto de la guardia, Fulvio Plautiano, pariente del propio Severo, aunque mantuvo a los prefectos de Juliano que se unieron al bando de Septimio. Tras ello, Severo marcha a Roma como emperador. La entrada de Septimio en Roma fue, en palabras de Dion, "el espectáculo más brillante de cuantos he visto"[91]. Durante su corta pero intensa primera estancia en Roma como emperador, Septimio llevó a cabo numerosos actos públicos, muchos de ellos para legitimar su poder.

A la par que todo esto ocurría, comenzaron a llegar a Roma mensajeros de Pescenio Níger, que portaban cartas para el Senado y proclamas para el pueblo anunciando que había sido proclamado emperador por las legiones sirias, pero estos fueron interceptados por la guardia del emperador[92]. Septimio había tomado una decisión, hacer frente a Níger con toda la fuerza militar a su disposición. La razón era bastante clara: Níger controlaba las provincias orientales, con sus considerables recursos, lo que le proporcionaba una tremenda ventaja respecto a Albino, convirtiéndole en el rival más potencialmente peligroso[93]. Así, una vez en Roma, Septimio centró sus esfuerzos en preparar la ardua campaña contra Níger, aunque previamente había tomado algunas medidas para frenar el avance de sus legiones, enviando a Fabio Cilón para que tomara en Perinto el mando de un contingente que impidiese a las tropas de Níger seguir avanzando hacia el interior de Tracia, mientras que otro ejército a las órdenes de Mario Máximo se encontraba asediando Bizancio[94], donde Níger había establecido su cuartel general; además, ordenó a Fulvio Plautiano capturar a los hijos de Níger para utilizarlos como amenaza[95]. Además, para evitar hostilidades desde el flanco occidental, ofreció a Albino el título de césar, haciéndolo su sucesor si al emperador le ocurría algo[96]. También el Senado declaró a Níger enemigo público.

Níger logró algunos éxitos iniciales, causando numerosas bajas al ejército de Fabio Cilón en un intento de tomar Perinto, pero Severo estaba dispuesto a acabar con Níger. Finalmente, Septimio abandonó Roma menos de treinta días después de su entrada triunfal, dejando a su amigo Baso como prefecto de la ciudad[97]. Así, Severo y su ejército salieron de Roma probablemente a principios de julio, en dirección noreste por la Vía Flaminia para conectar con la Vía Egnatia, la principal vía militar que conduce de Italia a Bizancio. También reunió las flotas imperiales, complementadas con contingentes navales

[91] Dio Cass. 74. 1. 3 y ss.
[92] SHA. *Sev*. 6. 7.
[93] Southern, 2015: 38.
[94] Birley, 2012: 160.
[95] SHA. *Sev*. 6. 10.
[96] Birley, 2012: 150.
[97] *Ibid*.: 159-161.

procedentes de las ciudades italianas, y las utilizó para transportar tropas directamente a la costa Tracia[98].

Ti. Claudio Cándido se adelantó al mando de las legiones panonias: el *exercitus Illyricus*. Mientras tanto, Pescenio Níger había ocupado Bizancio y confiado la defensa de la orilla sur del Mar de Mármara a Aselio Emiliano. En el otoño de 193, *Candidus* derrotó a Emiliano cerca de Cícico y lo ejecutó[99]. Las noticias de la victoria de Septimio debieron haber llegado a Roma[100]. Níger, por su parte, estaba siendo asediado en Bizancio por Mario Máximo. Ante esta situación, se vio obligado a retirarse a Nicea, que permaneció leal a su causa. Pero su derrota en una batalla al oeste de la ciudad y su posterior retirada a Antioquía minaron sus posibilidades de organizar una mayor resistencia. Asia cayó en manos de Severo, y el 13 de febrero de 194 Egipto ya le apoyaba. Níger intentó defender los accesos a Siria por las puertas de Cilicia, pero en la primavera de 194 fue derrotado decisivamente en *Issus* por C. Anulino, otro de los comandantes de confianza de Severo. Níger fue capturado y ejecutado poco después. Su cabeza fue enviada como sombría advertencia a Bizancio, que aún resistía a Severo. Tras la victoria contra Níger, Severo fue saludado una vez más por las tropas como *imperator*.

Una vez derrotado Níger, se tomaron represalias contra individuos y ciudades que le habían apoyado, aunque ningún senador fue ejecutado, simplemente sustituidos por otros gobernadores. Además, a fin de romper la gran concentración de tropas acantonadas por Níger en Siria, la provincia se dividió en dos, Coele (Siria septentrional) con dos legiones bajo un gobernador consular, y Fenicia (Siria meridional), con una bajo el mando de un legado legionario de rango pretoriano[101].

Tras el triunfo en la campaña contra Níger, Septimio dio un paso más hacia la creación de una dinastía estable, anunciándose como hijo de Marco Aurelio y otorgándole el título de césar y *princeps iuventis* (heredero al trono) a su hijo Basiano (futuro Caracalla), y retirándoselo, por tanto, a Clodio Albino. Sin embargo, Albino no renunció y se proclamó augusto. A finales del 195 fue declarado enemigo público. Septimio inició su viaje de regreso a Occidente probablemente antes de finalizar el año 195. Se desconoce el momento exacto de la llegada de Septimio a Roma, así como el de su partida, aunque debió ser una estancia breve. Es razonable pensar que hubiese llegado a Roma a principios de verano y la hubiese abandonado a finales de otoño[102].

En cualquier caso, tras su breve paso por Roma, otra guerra civil estaba por llegar. Albino había invadido la Galia, capturado *Lugdunum* y derrotado al gobernador de Germania Inferior (Virio Lupo, un partisano de Severo). Severo fue a su encuentro, entrando a la Galia, desde Germania Superior, a comienzos del 197. Según Dion, en el encuentro decisivo se enfrentaron 150.000 hombres[103], algo que no es de extrañar teniendo en cuenta que, por un lado, Clodio contaba con las legiones de Britania e Hispania, y por

[98] Sage, 2020: 54.
[99] Campbell, 2008: 4
[100] Birley, 2012: 168.
[101] Daguet-Gagey, 2000: 226-238; Birley, 2012: 165-173; Southern, 2015: 38-40; Platnauer, 1918: 74-90; Campbell, 2008: 4-6; Sage, 2020: 51-62; Syvänne, 2023: 173-198.
[102] Birley, 2012: 183-186; Daguet-Gagey, 2000: 257; Southern, 2015: 41; Kienast et al 2017: 156.
[103] Dio. Cass. 76. 6. 1.

otro, Septimio podía apoyarse en el resto de fuerzas del imperio. El primer choque entre ambos ejércitos tuvo lugar en Tinurcio, donde las tropas albinianas se vieron obligadas a huir hacia *Lugdunum*. Finalmente, en la batalla de *Lugdunum*, el 19 de febrero del 197, las fuerzas severas obtuvieron una victoria decisiva, aunque las bajas fueron enormes. *Lugdunum* fue saqueada e incendiada y Albino fue capturado y decapitado. Severo trató su cuerpo con indignidad para dar ejemplo.

Tras la derrota de Albino, se llevaron a cabo numerosas confiscaciones generalizadas y represalias contra senadores y la aristocracia provincial que había apoyado a Albino (de hecho, muchos fueron ejecutados). El 9 de junio, Severo estaba de vuelta en Roma para enfrentarse a los partidarios de Albino en el Senado. De los 64 procesados, 29 fueron ejecutados. Severo era ya emperador con plenos poderes.

4.2. La Legitimación del Poder

Como hemos visto, Septimio Severo fue proclamado emperador por las tropas el 9 de abril del 193 y, posteriormente, sometido a una votación formal por parte del Senado el 1 de junio del 193. Si bien, en un período tan caótico como es el de la llegada de Septimio al poder, no valía solo con la aclamación por las tropas y la victoria sobre los enemigos, debía consolidar su posición y la de su estirpe en el trono imperial. Era necesaria la legitimación y consolidación de su persona y poder al frente del trono imperial. De hecho, algunos expertos consideran que uno de los aspectos más importantes que permitieron a Septimio perpetuarse en el poder fue a través de la *auctoritas* y la *potestas*[104]. Tanto es así que, para algunos autores, como es el caso de Fernández Ardanaz y González Fernández, "el elemento clave de la toma, y asimismo del mantenimiento, del poder por parte de Septimio Severo, el "secreto de la clave de su éxito", fue su *auctoritas*. Septimio Severo logró completar con éxito su "usurpación" porque consiguió aquella *auctoritas* que le dio la llave del *consensus populi romani*"[105]. Pero ¿cómo logró Septimio Severo la tan ansiada *auctoritas*?

El primer paso dado en este sentido por Septimio Severo fue erigirse como vengador de Pértinax, así como la celebración de un funeral de Estado en honor a este y su deificación, pues con ello habría dado cierto crédito a su intención de continuar con el modelo de gobierno de Pértinax y, con ello, con el de Marco Aurelio, que había servido como modelo a Pértinax[106].

Anclar su legitimidad en los Antoninos era una de las principales preocupaciones de Severo. En este sentido, sería en el 195[107] cuando, animado por el prestigio de sus numerosas victorias, Septimio Severo quiso dar un nuevo paso en la consolidación de su posición, proclamándose "hijo del divino y piadoso Marco (Aurelio)" (*divi Pii Marci filius*) y, con ello, hermano de Cómodo[108], cuya memoria debía ser rehabilitada, siendo deificado

[104] *Auctoritas* —saber socialmente reconocido—, y *potestas* —poder socialmente reconocido—.
[105] Fernández Ardanaz y González Fernández, 2006: 24.
[106] Hdn. 2. 10. 1-5; Birley, 2012: 159-160.
[107] Letta, 1991: 658. Debió ser antes de verano, pues en las monedas e inscripciones del verano de 195 ya aparece con este título.
[108] Daguet-Gagey, 2000: 255.

tras su llegada triunfal a Roma en la campaña contra Albino[109]. Esta vinculación ficticia con Marco Aurelio, considerado el modelo de *princeps*, suponía vincularse con una dinastía, la Antonina, que se decía que había garantizado la paz, prometiendo así estar a la altura de su legado y revivir la edad de oro del Imperio, algo necesario tras un período de caos y guerras civiles. Además, con esta vinculación lograba otro objetivo, heredar legalmente los bienes personales del último Antonino[110]. Otro paso dado en la legitimación del poder fue, siguiendo una vez más el ejemplo de los Antoninos, el apego por los *cognomina ex virtute*, es decir, por los títulos victoriosos, entre los que destacamos el de *Arabicus, Adiabenicus, Parthicus* o *Britanicus*[111]. Todos sus movimientos para legitimar su poder irían acompañados de una enorme campaña de propaganda imperial que buscaba promover su imagen como un gobernante fuerte y capaz, así como destacar sus logros militares y administrativos, ganándose el apoyo del pueblo romano y de las élites.

En consonancia con las acciones tomadas por Severo citadas anteriormente, contamos con ejemplos que nos permiten cotejar que todas estas acciones eran seguidas de enormes campañas de propaganda imperial. En este sentido, podemos señalar las acuñaciones de monedas con los títulos de *Arabicus*, *Adiabenicus* o *Parthicus*, así como monedas que representan cautivos con los ropajes típicos de Partia[112]. Estos títulos también podemos encontrarlos en el arco del triunfo de Septimio Severo ubicado en el foro de Roma. Otro ejemplo lo encontramos en los bustos del propio emperador, que buscan acentuar su parecido con Marco Aurelio e incluso con Antonino Pío[113], así como inscripciones que lo denominan "L. Septimio Severo, hijo de Marco Aurelio, hermano de Cómodo, nieto de Antonino, bisnieto de Adriano, tataranieto de Trajano, descendiente en quinto grado de Nerva"[114], buscando esa vinculación con los Antoninos.

Otro ejemplo relevante de legitimación del poder imperial lo constituyen los *omina imperii*, es decir, los presagios que señalaron a Septimio Severo como el elegido para asumir el trono. Y es que, la persistencia de la comunicación onírica desempeñó un papel significativo dentro de la propaganda imperial, al ofrecer un mecanismo simbólico que permitía presentar las decisiones humanas como respaldadas por la voluntad divina[115]. En este contexto, los sueños adquirieron una función política al legitimar el ejercicio del poder mediante signos considerados de origen sobrenatural.

Según atestiguan diversas fuentes, Severo habría experimentado múltiples presagios que lo vinculaban con figuras fundacionales como Augusto e incluso Rómulo, reforzando así la idea de un destino manifiesto orientado al dominio del Imperio. No obstante, no bastaba con experimentar tales signos: era imprescindible divulgarlos públicamente como instrumento de legitimación[116]. Por lo general, la difusión de estos presagios debía provenir del propio beneficiario de los mismos y, según refiere Herodiano,

[109] SHA. *Sev*. 12. 7.
[110] Le Gall y Le Glay, 1995: 462.
[111] SHA. *Sev*. 9. 9-11; 16. 2; 18. 2.
[112] Birley, 2012: 176.
[113] Le Gall y Le Glay, 1995: 462.
[114] CIL, X, 6079. CIL, III, 218.
[115] Marques Gonçales 2003: 31.
[116] Rubin 1980: 23-24.

Severo así lo hizo al incluirlos en su autobiografía[117]. Sin embargo, contamos con evidencia más sólida en el testimonio de Casio Dion, quien en su *Historia* afirma haber iniciado su carrera literaria con la redacción de un opúsculo en el que recopilaba los presagios que habrían anticipado la ascensión de Severo al poder, obra hoy perdida[118]. Parte de este contenido se conserva en forma de una lista de *omina imperii* incluida en su *Historia*, que contiene siete presagios, de los cuales seis son sueños, y la cual probablemente constituye un extracto de aquella primera composición[119]. A esta fuente se suman los presagios mencionados en la *Historia Augusta*[120], que refuerzan la dimensión propagandística de estos relatos oníricos en la consolidación del poder severiano.

Además, la llegada de Septimio al poder también supuso el inicio de una nueva dinastía de emperadores, la dinastía Severa, que sería la última dinastía del Principado. De hecho, una de las principales características del nuevo estilo de gobierno de Septimio la encontramos en la insistencia en establecer el carácter hereditario del poder imperial, en el que el nuevo gobernante lo ve como un patrimonio familiar que puede transmitir a sus descendientes[121]. Para lograr este objetivo, va a tomar una serie de medidas para dar legitimidad y consolidar la nueva dinastía, que habría de durar unos cuarenta años.

Así pues, el primer paso dado por Septimio en ese afán de establecer una nueva dinastía de emperadores fue otorgar a su hijo Basiano (Caracalla) el título de césar y retirándoselo, por tanto, a Albino[122]. También dotó a Basiano del título de *imperator designatus*, designándolo oficialmente como sucesor al trono imperial[123]. Con ello, Septimio había logrado su cometido, dotar al imperio de un sucesor de su dinastía, pero ahora debía legitimar la posición de su hijo. Para ello, al igual que había hecho consigo mismo, dio a Basiano el nombre de Marco Aurelio Antonino, emparentándolo con la dinastía Antonina[124]. Seguidamente dotó a su esposa, Julia Domna, del título de *mater castrorum*, un título que había pertenecido a Faustina Minor, esposa de Marco Aurelio[125], buscando así, una vez más, enlazar su dinastía con la de los Antoninos. Esta política dinástica abarcó a todos los miembros de la familia imperial, que pasó denominarse *domus divina*. Además, a fin de mostrar la grandeza y consolidar la nueva dinastía, toda esta política dinástica fue pregonada en monedas, inscripciones oficiales, en los monumentos de Roma y del Imperio, así como en la corona de los flamines, en la que los bustos de la Tríada Capitolina fueron sustituidos por efigies de Septimio Severo, Julia Domna y Caracalla[126].

[117] Hdn. 2. 9. 4
[118] Dio. Cass. 73. 23.
[119] Rubin 1980: 24.
[120] SHA. *Sev*.
[121] Le Gall et Le Glay, 1995: 463.
[122] SHA. *Sev*. 10. 3.
[123] Platnauer, 1918: 102.
[124] Letta, 1991: 656.
[125] Ghedini, 2021: 111.
[126] Le Gall et Le Glay, 1995: 463.

5. Conclusiones

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo un estudio exhaustivo del ascenso al poder del emperador Septimio Severo, a través, principalmente, del análisis de las investigaciones disponibles, así como de las fuentes clásicas que nos permiten su estudio, con el propósito, no solo de arrojar luz sobre las distintas etapas de su ascenso al poder, sino también determinar cuáles son los puntos de convergencia y divergencia entre los investigadores y lo establecido en las fuentes clásicas. Por tanto, al tratarse de un estado de la cuestión, esta investigación se encuentra en una fase preliminar, por lo que no permite aún extraer conclusiones definitivas, sino trazar líneas generales de análisis.

Si bien, el análisis de su trayectoria permite comprender cómo, a pesar de no provenir de la nobleza romana y con un linaje provincial púnico, Severo logró convertirse en emperador en un período de crisis dinástica y debilitamiento del poder central. Y es que, el ascenso al poder de Septimio Severo, en un contexto complejo y fragmentado, revela no solo el valor estratégico de sus decisiones militares, políticas y administrativas, sino también la adaptabilidad de su figura en medio de una de las épocas más turbulentas de la era imperial de Roma. Así, a través de su pericia en la milicia y su habilidad para consolidar alianzas claves, supo posicionarse como sucesor legítimo en un contexto de vacíos de poder y de fuerte inestabilidad en el imperio.

La capacidad de Severo para maniobrar hábilmente entre las diferentes facciones del Senado (ya fuese durante las diferentes etapas del *cursus honorum* y especialmente durante su enfrentamiento con otros aspirantes al otro como fueron Didio Juliano, Pescenio Níger y Clodio Albino) pone de relieve su destreza en las relaciones diplomáticas y, sobre todo, su destreza en el arte de la guerra. De esta manera, podemos afirmar que la consolidación de su poder no fue solo resultado de victorias militares, sino también de su capacidad para entablar relaciones con personajes que contribuirían a su llegada al poder.

En definitiva, el estudio del ascenso al poder de Septimio Severo es fundamental para entender la dinámica de legitimidad y estrategia política en el Imperio romano a finales del siglo II, marcando una transición significativa en los mecanismos de sucesión y consolidación del poder en Roma. Examinar su ascenso permite comprender los factores clave de la reconfiguración del poder imperial, especialmente en contextos de inestabilidad y crisis dinástica. Severo no solo capitalizó el caos derivado de la falta de un heredero claro tras la muerte de Cómodo, sino que también supo alinear a su favor al ejército romano, estableciendo una relación de dependencia y lealtad que redefinió el papel militar en el proceso de sucesión.

6. Bibliografía

BARNES 1967: T. D. Barnes, "The Family and Career of Septimius Severus", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 16 (1), pp. 87-107.

BIRLEY, A. R. (2012): *Septimio Severo: El emperador africano*, 3º Edición, Madrid, Editorial Gredos.

CAMPBELL, B. (2008): "The Severan dynasty", en A. K. Bowman, P. Garnsey y A. Cameron (eds), *The Cambridge Acient History: The Crisis of Empire, A.D. 193–337, XII,* 2ª Edición, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-15.

CEULENEER, A. De (1880): *Essai Sur La Vie Et Le Règne De Septime Sévère,* Roma, L'Erma di Bretscdeider (1970, Reimp.).

DAGUET-GAGEY, A. (2000): *Septime Sévère: Rome, l'Afrique et l'Orient,* París, Éditions Payot.

DI VITA-ÉVRARD, G. (1963): "Un 'nouveau' proconsul d'Afrique, parent de Septime-Sévère: Caius Septimius Severus", *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 75 (2), pp. 389-414.

Fernández Ardanaz, S. y González Fernández, R. (2006): "El consensus y la auctoritas en el acceso al poder del emperador Septimio Severo", *Antigüedad y cristianismo: revista de estudios sobre antigüedad tardía*, 23, pp. 23-38.

HASEBROEK, J (1893): *Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Septimius Severus,* Nueva York, Arno Press (1975, Reimp.).

KIENAST, D., ECK, W. y HEIL, M. (2017): *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, 6ª Edición, Alemania, Darmstadt: WBG.

LE GALL, J. y LE GLAY, M. (1995): *El imperio romano, el alto imperio romano, desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a.C.- 235 d.C.)*, Madrid, Ediciones Akal.

LETTA, C. (1991): "La dinastía dei Severi", *Storia di Roma (2)*, pp. 656-659.

Marques Gonçales, A. T. (2003): "Imagens oníricas e o poder imperial dos Severos na Roma antiga", en D. O. Amarante dos Santos y M. Z. Turchi (eds.), *Encruzilhadas do imaginário: ensaios de literatura e história*, Cânone, Goiânia, pp. 27-48.

PLATNAUER, M. (1918): *The Life and Reign of the Emperor Lucius Septimius Severus,* Roma, L'Erma di Bretschneider (1965, Reimp.).

POTTER, D. (2009): "Septimio Severo", en A. A. Barret (ed.), *Vidas de los césares*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 327-360.

RUBIN, Z (1980): *Civil-War Propaganda and Historiography*, Bruselas, Latomus.

Sage, M (2020): *Septimius Severus and the Roman Army*, Filadelfia, Pen & Sword Books Ltd.

SOUTHER, P. (2015): *The Roman Empire from Severus to Constantine*, 2ª Edición, Londres, Routledge.

SYVÄNNE, I. (2023): *Emperor Septimius Severus: The Roman Hannibal*, Filadelfia, Pen & Sword Books Ltd.

7. Fuentes Primarias

Dion Casio, *Historia Romana*. Libros LXXIII-LXXVII. Traducción y notas de J. M. Cortés Copete, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Dion Casio, *Dio's Roman History*. *Vol. IX, Books 73-77*. English translation by Earnest Cary, London, Loeb Classical Library.

SHA, *Historia Augusta*, *Vida de Severo – Clodio Albino – Didio Juliano – Helvio Pértinax – Pescenio Nigro – Caracala – Antonino Geta*. Traducción de Javier Velaza, Madrid, Cátedra Letras Universales.

Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Biografía

Jesús Ruiz Villena, nacido el 29 de junio del 2001 en El Morche (Málaga), aunque residente en Ceuta, es graduado en Historia por la Universidad de Sevilla y actualmente cursa el Máster en Estudios Históricos Avanzados en la misma institución. Su área de investigación se centra en la época severiana de la Roma imperial, con especial interés en las dinámicas políticas y sociales de este periodo. Ha participado en diversos seminarios académicos relacionados con la Historia Antigua grecorromana y está en proceso de desarrollar un trabajo de investigación en torno a la administración imperial en época del emperador Septimio Severo a través del estudio de la cancillería imperial.